



**LUTO EN LAS
JUAN S**

vinculadas a la actividad

En los meses transcurridos de 2013, varias personas teatrales españolas nos han dejado. Entre ellas,

el autor

Jaime Salom

;

el director Miguel M

,

los actores José S

,

María Asquerino

,

Anna Lizarán

,

Fernando Guillén

y

Javier León

;

el figurinista y escenógrafo Javier Artiñano

;

el investigador José Paulino Ayuso

; y

el inclasificable Juan Sánchez, el de la Zaranda

. Cada uno fue maestro en la disciplina que eligió para desarrollar su labor creativa. A su demostrado amor al teatro, a todos los unía que sus nombres aparecieron, con mayor o menos frecuencia, en las páginas de la revista

Reseña

, primero, y, luego,

Madrid Teatro

. No me propongo ofrecer en estas líneas la semblanza de todos ellos, sino la de aquellos a los que conocí mejor o cuyo trabajo ejerció alguna influencia en el mío.

Al primer grupo pertenecen

Jaime Salom

y

José Paulino

. Fui amigo de aquél, aunque nuestros puntos de vista sobre el teatro fueran, en bastantes aspectos, divergentes. Coincidíamos en la tertulia

Los

Lunes de Teatro

, que dirigían

Manuel Gómez García

y

Chatono Contreras

, y, de vez en cuando, en encuentros y congresos que nos brindaron las mejores ocasiones para charlar. Lo hicimos largo y tendido en un encuentro con dramaturgos latinoamericanos organizado por el

CELCIT

en el castillo de Alburquerque (1992), en el Congreso Nacional de Dramaturgia de Caracas (1997), en el Festival de Agüimes (1999) y en el Congreso de la revista Estreno celebrado en Delaware (Ohio) (2002). A

José Paulino

le conocía más por su condición de

profesor

de la Complutense

que por su vinculación con la revista

Reseña

, de la que ambos fuimos colaboradores, aunque en periodos distintos. Nuestra relación se hizo más frecuente a raíz de que dirigiera la tesis doctoral sobre mi teatro de una de sus alumnas y creció en intensidad a partir de entonces. Sin embargo, nuestros encuentros eran, por lo general, casuales. Se producían casi siempre en los pasillos de la facultad o en los teatros, pero en aquellas conversaciones a salto de mata nos poníamos al día de nuestros respectivos quehaceres. Fruto del conocimiento que tenía de los míos fueron algunos artículos en los que me trató con generosidad. A

Juan Sánchez

le conocía menos que a su hermano

Paco

, pero tratar con éste era hacerlo, por simpatía, con los demás miembros de la

Zaranda

. Seguidor de la compañía desde sus inicios, cuando se alejó voluntariamente de los escenarios, echaba de menos su presencia y siempre confiaba en que regresaría a ellos en el momento menos pensado. Salvo en una ocasión, nunca traté a

Miguel Narros

. Fue en 2003, durante una comida en los

Cursos de Verano del Escorial

. Mucho antes, en 1980, me invitó a dar una conferencia en la

Universidad

Internacional Menéndez Pelayo

, en Santander, pero no llegamos a vernos. Me resulta extraño ese alejamiento personal para el que no encuentro justificación alguna, sobre todo teniendo en cuenta que he sido espectador atento de cuanto ha hecho y que no puedo negar que su magisterio ha dejado en mí alguna huella.

JAIME SALOM

FOTO: ARCHIVO

Nació en Barcelona en 1925, se vino a Madrid cuando ya era un autor consagrado y hacía tiempo que había puesto fin a una prestigiosa carrera como oftalmólogo. Se unía así a la lista de dramaturgos como

Rodríguez

z Méndez

y

Alberto Miralles

, que, habiéndose dado a conocer en la ciudad condal, la dejaron cuando el hecho de escribir en castellano se convirtió en un "handicap" para dar a conocer sus obras.

Sintiéndose enfermo de gravedad, regresó a Cataluña para morir en su refugio de Sitges (el otro era Nueva York, ciudad en la que tenía un apartamento y a la que viajaba con frecuencia).

Sucedió a finales de enero, dejando un voluminoso legado teatral que, tras el estreno de *El mensaje*, en 1954

,
empezó a adquirir importancia a partir de 1960 con *Verde esmeralda*

. En apenas una década estrenaría

Culpables, *La gran aventura*, *juegos de invierno*, *El baúl de los disfraces*, *Cita los sábados*, *La casa de las chivas*, *Los delfines*

y

La playa vacía.

Con tamaña producción se convertía en un autor casi tan prolífico como

Alfonso Paso

, verdadero rey de la comedia. Los éxitos alcanzados le situaron en la órbita de los comediógrafos que copaban los escenarios españoles en el período franquista, aquellos que, sorteando los rigores de la censura, escribían a la medida del público que frecuentaba las plateas. Su teatro era, en buena medida, de evasión, pero no estaba exento de contenido crítico. Abordaba cuestiones de índole filosófica que invitaban a cierta reflexión, lo que le situaban en un plano superior al de buena parte de sus colegas. Tenía otros méritos añadidos, como el de una cuidada escritura y el dominio de la carpintería teatral. El estreno de

La casa de las chivas

, cuya acción transcurre durante la Guerra Civil española, aunque cualquier otro escenario bélico hubiera sido igualmente válido, le permitió ascender algunos escalones en su valoración como autor políticamente comprometido. Esa idea se vería reforzada con sus incursiones en el teatro histórico, que empezó a cultivar en

Nueve brindis por un rey

, continuó con

Las Casas, una hoguera en el amanecer

y culminó con

El corto vuelo del gallo

, cuyo protagonista es

Nicolás Franco

, padre del dictador. Gustaba

Salom

de comparar su trayectoria a la de

Buero Vallejo

y otros representantes de la generación realista, en especial en lo tocante a las dificultades que estos encontraban para escribir sin cortapisas. Las suyas no fueron, sin embargo, comparables a las de aquellos, como demuestra su constante presencia en los escenarios durante el franquismo. En ese sentido, es significativo que

La casa de las chivas

, aparentemente su obra más arriesgada desde el punto de vista político, pudiera representarse sin que la

Junta de Censura

pusiera ninguna objeción. Tampoco le unía a ellos su estética ni su temática, que, en su caso, eran sumamente variadas. Pasaba con facilidad de la alta comedia al género policiaco y del drama social a los conflictos íntimos. Estudiosos del teatro español de aquellos años le ubicaron en el grupo de autores que sellaron, en palabras de

Cesar Oliva

, un pacto tácito entre escenario y sala, en el que figuraban

Jaime de Armiñán

y

Alonso Millán

. En este sentido son acertadas las palabras de

Phyllis Zatlin

, profesora estadounidense que ha contribuido decisivamente a la difusión de su teatro en Estados Unidos, al decir que éste supera cualquier mensaje político para dirigirse a temas humanos universales. Llegada la Transición, su interés se centró fundamentalmente en los problemas de una sociedad dominada todavía por los corsés impuestos por el nacionalcatolicismo en el seno de la familia. Al tratar estas cuestiones huyó de la tentación de intentar cambiar el mundo, tarea que a esas alturas sabía que no estaban al alcance de los dramaturgos, y se limitó a ofrecer su testimonio de lo que veía, que, si se mira bien, no es empeño menor. En los años de democracia, su producción creció a buen ritmo. Entre los nuevos títulos figuran

La piel del limón, Historias íntimas del paraíso, Una hora sin televisión, Un hombre en la puerta, El señor de las patrañas, Casi una diosa

(sobre

Gala

, la esposa de

Dalí

),

Mariposas negras, La trama, El otro William

y

Las señoritas de Aviñon

,

inspirada en el célebre cuadro de Picasso y que es, junto a su única ópera,

Yo Dalí

,

su éxito más reciente.

JUAN SÁNCHEZ (JUAN EL DE LA ZARANDA)

FOTO: ARCHIVO

Sin más añadidos, el nombre de **Juan Sánchez** poco dice al común de los aficionados, pero acompañado de la expresión “de la Zaranda”, en alusión al mítico grupo teatral del mismo nombre, nos remite a uno de sus fundadores. Los otros eran su

hermano

Paco, E

usebio Calonge

,

Enrique Bustos

y

Gaspar Campuzano

, todos paisanos de nacimiento. Entre los cinco, pusieron en marcha en 1978 una compañía de dudoso futuro – ellos mismos la definieron como inestable -, que, sin embargo, logró traspasar las fronteras geográficas que la vieron nacer – Andalucía la Baja - y prolongar su existencia hasta nuestros días.

Juan

tenía entonces 24 años. Ha dicho adiós en Jerez de la Frontera, la ciudad que le vio nacer, el 12 de marzo, con 59. En

La Zaranda

, que practica la creación colectiva, hay, sin embargo, espacio para el trabajo individual, como lo había en el

Teatro Independiente

, del que es digno heredero, por más que en los programas se omitiera el nombre y las tareas concretas de sus miembros.

Juan de la Zaranda

era, de puertas afuera, uno más en una compañía que rechaza las jerarquías y la división de tareas, pero su protagonismo en la elaboración de los textos era absoluto. Por supuesto, no era un autor de obras cerradas, sino de propuestas que reelaboraba con sus compañeros a lo largo del proceso de creación de los espectáculos. Como dijo en alguna ocasión, “el texto es una semilla que el autor deja caer en los personajes”. De acuerdo con esa idea, eran sus intérpretes los que la regaban, la hacían crecer y la convertían en representación escénica. De su pluma salieron los esbozos literarios de

Los tinglaos de María Castaña; Ojú, ojú, ojú; Mariameneo, Mariameneo;

y

Vinagre de Jerez

,

fechados todos en la década de los ochenta del pasado siglo. Tras el éxito internacional cosechado por este último espectáculo, dejó la compañía, cediendo el testigo a

Eusebio Calonge

, que es, desde entonces, el dramaturgo de

La Zaranda

. Ignoro los motivos de su retirada. Quizás le abrumaran la fama y los cada vez más numerosos reconocimientos o, más probablemente, le empujaron a ella sus problemas de salud, acentuados por su negativa a renunciar a sus hábitos de vida. Para

Juan

, entre el día y la noche no había frontera. Los beneficiarios de esa decisión fueron los alumnos de los

Marianistas de Jerez

, que encontraron en él a un singular profesor de lengua y literatura, que les enseñó a amar a los grandes heterodoxos de nuestras letras, como

Cervantes

o

Valle

. También ganó el flamenco, su otra pasión. Para sus amigos de la compañía

Gitanos de Jerez

alumbró

Tierra cantaora

y

Antígona Monge

.

En el obituario que le dedicó

El País,

su autora

Rosana Torres

rescataba algunos fragmentos de los escritos de Juan

de la Zaranda

en los que aludía a su visión del teatro. En uno de ellos decía: “No sé lo que busco. ¿Una verónica de

Rafael de Paula

, un verso de

Antonio Machado

, un cante por bajito del

Monea

? Los nombro con prudencia, me desdigo, me repito, avanzo y retrocedo. Tal vez el intento de devolver al teatro ese eco de seguriya que la historia me prestó”. En otra ocasión manifestó: “El origen del teatro es anterior a la escritura y el hablar se convierte en una acción, y esta acción no es propia sino revelada, porque en el teatro, como en la vida, nuestras obsesiones fundamentales, el amor y la muerte, van más allá de lo cotidiano, ocupan también nuestros sueños”. Con

Juan Sánchez

ha desaparecido un visionario del teatro que pasó por los escenarios de medio mundo sin hacer demasiado ruido, dejando, sin embargo, un legado que sus colegas nos recuerdan en cada nuevo espectáculo y que puede resumirse en otra frase suya: “Enséñame tu aldea y te enseñaré el mundo.”

MIGUEL NARROS



[Más información](#)

JERÓNIMO LÓPEZ MOZO
Copyright©lópezmozo

